



Reliquias Tibetanas

MARTHA CHAPA

Un encuentro singular e impactante, lleno de fuerza espiritual, resultó ser la presentación en México por vez primera de las “Reliquias Budistas Tibet” más importantes del mundo.

Así lo atestiguaron las 34 mil personas que asistieron a esta exposición en el Museo de San Ildefonso, la cual duró únicamente seis días.

No obstante su número reducido, estas piezas excepcionales que se mostraron en una sola sala, tienen un gran significado, pues se trata de una especie de urnas donde se han depositado las cenizas de lamas de distintas épocas, es decir, budas o seres iluminados de profunda religiosidad y vida ejemplar, que incluye más de mil fragmentos del propio Buda histórico, así como de otros grandes maestros de esta tradición, desde la época más remota hasta los contemporáneos. En total son más de 1,000 fragmentos de 33 maestros y adeptos budistas, desde Kasyapa, uno de los Budas del pasado, el propio Siddhartha Gutama el Buda histórico, hasta maestros budistas contemporáneos de Tibet, China, Mongolia, Korea y otras latitudes del mundo

budista. Según nos relata Marco Antonio Karma, maestro y director de Casa Tibet México “Las reliquias se encontraban resguardadas en 48 relicarios transparentes a través de los cuales el visitante podía ver directamente los restos o fragmentos de estos extraordinarios y míticos personajes de la historia del Budismo.”

Asimismo con su erudición nos relata Tony, –como solemos llamarle con cariño, porque su calidez nos ha permitido esta cercanía entrañable–, que: “la exhibición se encontraba dispuesta sobre un bellissimo altar budista dedicado a la figura de Maitreya, Buda del futuro. Alrededor de las reliquias, en todas las paredes y vitrales de la sala, se colocaron thangkas o pinturas tradicionales tibetanas, elaboradas con retacería de sedas bordadas, dedicadas a los guardianes de las cuatro direcciones cardinales y los 16 discípulos principales (Arhats) de Shakyamuni Buda. Los visitantes comenzaban su recorrido, bañando a una imagen del Buda infante, señalando al cielo con su dedo índice derecho, en remembranza del mito budista de su natividad. De acuerdo a las narrativas tradicionales, tales como el Buddhacharita, el Lalitavistara y el Mahavastu de la literatura Pali, al arribar el Buda al mundo hace alrededor de 2,500 años en

los jardines de Lumbini en el actual sur del reino del Nepal, fue recibido por Brahma, Shiva, Vishnu e Indra, las principales divinidades de la cosmología hinduista, quienes le arrojaron con paños de finas sedas y le dieron un baño ritual. Al terminar el mismo, el pequeño buda dio 7 pasos en cada dirección cardinal, apuntando hacia el cielo y anunciando su último renacimiento humano y su disposición para enseñar a dioses y hombre. Tras el ritual de purificación e invocación, el visitante pasaba a recorrer la exhibición siempre en el sentido de las manecillas del reloj, observando y conviviendo con las reliquias, para finalizar su recorrido recibiendo una bendición personal con reliquias del Buda colocadas sobre la coronilla de su cabeza.

En la primera vitrina se podían observar reliquias del Buda de la antigüedad Kasyapa, así como de Siddhartha Gautama, el Buda histórico. En la segunda se presentaban reliquias de Rahula, hijo del Buda, Ananda, Shariputra y Maudgalyayana, los principales discípulos de Gautama Siddhartha, así como de los Arhats Kondana y otros 500 discípulos liberados del Buda. En la tercera, podían verse reliquias del gran adepto y alquimista budista Nagarjuna, creador de la filosofía del camino medio y uno de los grandes pilares de la tradición Mahayana del Budismo. Se apreciaban también grandes tesoros espirituales del Tibet, como reliquias del Bodhisattva Vajrasattva, Vajrapani y un fragmento de carta de la gran Yeshe Tsogyal, principal maestra budista de la “tierra de las nieves”. En la cuarta se resguardaban reliquias de Lama Tsongkhapa, fundador de la escuela Guelukpa o reformada del Budismo Tibetano, Longchenpa, gran erudito y adepto de la tradición Nyingma o antigua del Tibet, Milarepa el santo poeta tibetano, Marpa el gran traductor de Lodrak y maestro de Milarepa, Gueshe Chekawa, autor del entrenamiento mental en 7 puntos, Lama Atisha Dipampkara,



fundador de la escuela Kadampa del Budismo Tibetano y del primer Karmapa, Dusum Kyenpa, luminaria del universo espiritual Tibetano y uno de los pilares fundadores de la tradición Kagyupa. Finalmente, en la última, encontramos reliquias de una gran cantidad de maestros budistas contemporáneos, tanto tibetanos como chinos y coreanos, entre los cuales se encontraban las reliquias de Lama Thubten Yeshe, iniciador de la “Fundación para la Preservación de la Tradición Mahayana”, institución responsable de la exposición de “Reliquias del Tibet” como del proyecto Maitreya, que pretende construir un gran centro cultural en Kushinágara, norte de la India, galardonado por la estatua budista más grande del mundo, dedicada”

Hay que tener presente, como bien lo advertía el programa de mano de la exposición, que lejos de tratarse de “algo muerto o inanimado”, al ser cremados los cuerpos de estos sabios y maestros espirituales, entre sus cenizas se hallaron hermosas formaciones cristalinas semejantes a perlas pletóricas de vida y belleza, como el resultado más decantado de los restos de esos gigantescos maestros emanados de sus elevadas y trascendentes facultades espirituales que conllevan sabiduría y compasión.

Además, en el universo budista las reliquias favorecen una conexión espiritual con seres iluminados, o sea, una poderosa energía plena de amor, paz y felicidad, que se transmite a la existencia misma.

Esta impresionante exhibición estuvo abierta a todas las personas, budistas o no, al margen de trasfondos de tipo religioso, con el simple ánimo de generar beneficios individuales, bien fuera por ejemplo de gozo personal o como inspiración para orar por la paz mundial y con el objeto de que florezca el amor fraternal en toda la humanidad.

En lo personal, experimenté dos acercamientos a esta exposición, que debo confesar me llenaron de

espiritualidad, no sólo como budista que soy, sino también en una dimensión humanista.

Así, tuve el enorme gusto de presenciar, junto con mi compañero Alejandro, la enorme convocatoria que se suscitó desde el mismo día de la inauguración. Las reliquias fueron traídas a México gracias al auspicio de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Gobierno del Distrito Federal en estrecha colaboración con Casa Tibet México. Se llevó a cabo en un bello e histórico espacio del Antiguo Colegio de San Ildefonso y todas las instituciones juntas realizaron un gran y meritorio esfuerzo para que pudiéramos conocer y disfrutar tal colección tibetana. Días después, un domingo que asistí con más tiempo, constaté que se repetía esa tumultuosa y sensible asistencia, aun cuando más allá de los números brillaba la emoción, la serenidad, el respeto y la fraternidad dentro de ese recinto histórico de este conjunto de piezas de valor invaluable, que tuvimos el privilegio de admirarlas en nuestro país, pues por lo regular no están disponibles al público y es la primera vez que abandonan su nación de procedencia. Asimismo me conmovió atestiguar un sin fin de testimonios positivos que van desde los sollozos hasta las sensaciones indescriptibles.

Me resulta entonces imposible dejar de transcribir un par de bellas oraciones, que junto a otras, fluían entre nosotros, y ahora comparto con ustedes:

“¡Qué maravilloso sería si todos los seres sensibles pudieran permanecer imparciales, sin predisposiciones, sin tener apegos ni rechazos iracundos, sin sentirme cerca de algunos y distante de otros!” y “Que nunca estemos separados de un perfecto renacimiento humano y de la oportunidad de la bienaventuranza”. 🙏